



# La intendencia de Mateo Martinic Beros (1964-1970)

**Por**  
**Victor Hernández**  
 Sociedad de  
 Escritores  
 de Magallanes

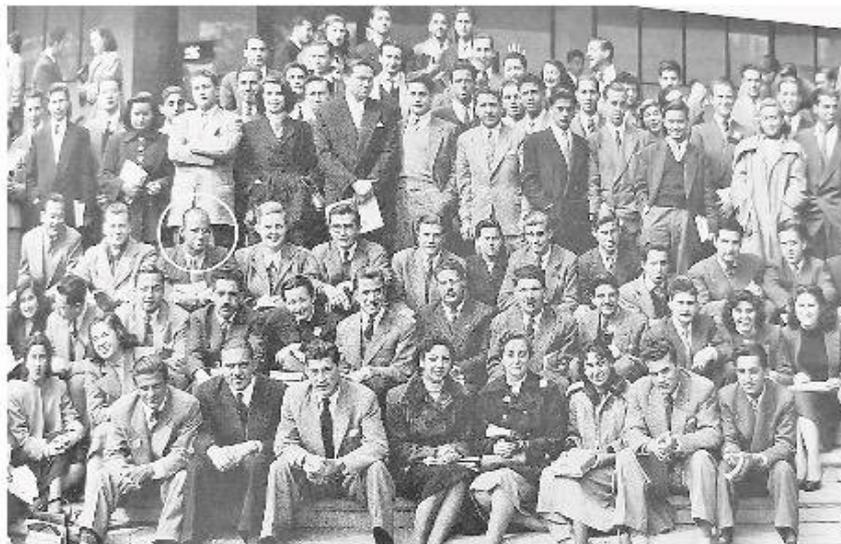
## Parte I

**H**a escrito y publicado varios centenares de libros, artículos, documentos y se ha escrito y publicado también, una cifra similar de textos acerca de su obra histórica, de notas reproducidas en revistas, en diarios y periódicos.

La influencia que ejerce en el mundo de la historiografía en la Patagonia es innegable; tanto para quienes lo admiran como para los que están en la vereda del frente. Su figura es reconocida a nivel nacional y valorada en el extranjero. Hay quienes ven en él una especie de maestro y se consideran sus discípulos; hay otros ubicados en la trinchera opuesta que le combaten y buscan cualquier pretexto para culparlo de tal o cual decisión. A menudo, sus más enconados adversarios no pueden dejar de citarlo en las obras que escriben o realizan, lo que demuestra la importancia y el peso que tiene la voz de Mateo Martinic Beros en la región.

Hemos tenido la oportunidad de encontrarnos y de compartir con diversos historiadores, periodistas y amigos quienes, antes de dar una opinión frente a un determinado problema suelen decir o exclamar casi reverencialmente: "Lo dijo don Mateo", lo que significa en la práctica, que la opinión de ellos es relevante sólo porque encuentra algún respaldo en aseveraciones planteadas anteriormente por el historiador.

Pero también están los otros, quienes frente a ciertos libros o publicaciones del escritor fruncen el ceño y dicen: ¡Cómo puede Martinic afirmar eso! Y es que la figura de nuestro Premio Nacional de Historia del año 2000 nunca pasa inadvertida, aunque muchos se empeñen en disminuirla. Resulta inevitable constatar, que las autoridades de turno cada vez que adoptan medidas de gran significación para Magallanes,



Mateo Martinic (en el círculo) en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, en 1951.

consultan invariablemente, la opinión de Martinic.

Estamos absolutamente conscientes de que la gigantesca obra histórica de Mateo Martinic, la cual abarca casi todos los tópicos posibles e imaginables sobre la vida en la Patagonia no dejará de crecer en importancia y que serán otros autores, -mejor documentados y preparados que quien escribe estas líneas-, los que darán cuenta de ese inmenso tesoro bibliográfico.

A nosotros en cambio, nos llama poderosamente la atención, el hecho de que, ni sus más cercanos colaboradores, ni sus más encarnizados destructores hayan reparado en un detalle esencial, el período en que Mateo Martinic fue intendente de la entonces provincia de Magallanes, durante todo el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva. Lo más extraordinario de esto es que el sexenio 1964-70 es reconocido por historiadores y científicos sociales, por la serie de cambios estructurales promovidos por la administración demócrata cristiana, principalmente en el área económica y social.

No son pocos los que creen, al igual que nosotros, que Magallanes experimentó una profunda transformación en distintos tópicos, tanto en lo político administrativo como en infraestructura; en lo económico-productivo, y por qué no decirlo, en el ámbito de la educación y de la cultura.

Muchos de esos cambios se tradujeron en realizaciones que persisten hasta el día de hoy. Los podemos encontrar diseminados en la estepa ma-

*"Martinic fue intendente de la entonces provincia de Magallanes, durante todo el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970)"*

gallánica, en los cascos de las estancias, en los pequeños pueblos fundados a lo largo de los inmensos caminos de la Patagonia y de Tierra del Fuego; se manifiesta en los distintos retenes fronterizos que resguardan nuestra soberanía; se refleja por supuesto, en varios de los establecimientos escolares, y en los espacios culturales instituidos en el período en que Mateo Martinic fue intendente de la provincia.

No deja de sorprendernos también, que haya sido el propio Martinic el que esbozó, apenas en unos cuantos capítulos de algunos libros suyos, en los tomos 2 y 4 de la "Historia de la región de Magallanes" y en su autobiografía "A la hora del crepúsculo", algunos acontecimientos de todo lo que hizo en el tiempo en que fue la máxima autoridad en la región.

No hay más. Es difícil hallar publicaciones específicas que se dediquen a estudiar el período de la intendencia de Martinic. Pareciera que la obra histórica del autor se empeñara en sepultar todo lo demás. A nuestro entender, lo más increíble de todo esto es que se trata de una época fascinante para realizar una investigación integral, aplicando diversas metodologías que dieran cuenta de los cambios que comenzó a experimentar nuestra región a contar de la llegada de Mateo Martinic al gobierno

provincial en noviembre de 1964.

Aún más. Creemos que varias de las políticas que se insinuaron o que se plantearon desde la intendencia por el futuro Premio Nacional de Historia fueron retomadas por ejemplo, por la dictadura cívico militar, para llevar a cabo, a mediados de 1974, en el marco de la división política administrativa del país que propiciaba el proyecto de regionalización, un acápite singular en el austro que permitió en Magallanes, la creación de un concepto distinto de la ruralidad, lo cual implicaba fundar nuevas comunas a partir de los caserones de las viejas estancias patagónicas. A su vez, otras medidas que apuntan directamente a crear una conciencia sobre la identidad cultural, como la institucionalización de efemérides y la elaboración de toda una simbología de carácter regional a modo de patrimonio, fueron incorporadas por los primeros gobiernos de la Concertación cuando Martinic formó parte del primer Consejo Regional de Magallanes.

Pero hubo otra manera de acceder y acercarnos a tanta información. Primero gracias a la gentileza del propio Mateo Martinic quien nos abrió las puertas de su domicilio donde pudimos hacerle las consultas respectivas sobre varios temas que nos intrigaban, pero fun-

damentalmente, fue la lectura detenida de los diarios La Prensa Austral y El Magallanes entre 1964 y 1970, que nos convencieron de ver aquel sexenio como un todo armónico en que la intendencia de Martinic sobresale y se identifica por mérito propio.

### Cómo vivir sorteando dificultades

Cuando revisamos el libro "A la hora del crepúsculo" nos damos cuenta que nada fue fácil para este hombre nacido un 20 de octubre de 1931, criado en el barrio Cerro de la Cruz, en la esquina norponiente de calles Fagnano y Arauco.

La niñez de Mateo Martinic parece marcada por sus alegres recuerdos de infancia. Resulta muy interesante la descripción que nos brinda sobre la situación general de Punta Arenas y de su querido barrio en la década del 30 y de los paseos frecuentes al regimiento Pudeto a visitar el jardín zoológico: "Conocimos así a las principales especies de nuestra fauna regional: pumas, cóndores, águilas, avestruces, guanacos, zorros, coipos, caturras, lechuzas, etc."

Esta época coincide además, con el advenimiento de Magallanes en provincia y el derecho de sus ciudadanos a elegir libremente a sus autoridades comunales, a sus representantes en el parlamento y, a los postulantes a la presidencia de la república. Como corolario de lo anterior, se vive también, una reestructuración de la actividad proselitista en la zona con la formación de varios partidos políticos, el regionalista y el socialista, y la reorganización de otras colectividades más antiguas como el radicalismo y el comunismo.

Martinic escuchaba en su casa los relatos de familiares mayores, quienes comentaban las lecturas del diario El Magallanes y las noticias que emitían las radioemisoras Austral o La Voz del Sur. En su entorno, las preferencias políticas estaban del lado de los regionalistas. En el ámbito internacional, el clan de los Martinic Beros ansiaba el triunfo de las fuerzas franquistas o nacionales, en la llamada guerra civil española (1936-39). No es de extrañar entonces, que las simpatías estuvieran del lado de Gustavo Ross Santa María y no de Pedro Aguirre Cerda en las elecciones presidenciales de 1938, si bien, apoyaron la



causa de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

Dentro de este contexto general, se produjo la entrada de Mateo Martinic a la escuela. Al respecto, creemos que este es uno de los momentos cruciales en la vida del historiador. En marzo de 1939 ingresó al colegio particular que dirige con la más estricta disciplina la educadora autodidacta Julia Garay Guerra. Allí aprendió dos cosas esenciales: leer y escribir con el silabario de Augusto Matte y nociones de lectura avanzada con el texto "El lector chileno", de Manuel Guzmán Maturana. Alumno aventajado, pronto sus padres lo matricularon en el colegio San José, donde permaneció los siguientes diez años.

En esta época comienza a revelarse algunos rasgos de la personalidad de Mateo Martinic que lo han acompañado toda la vida. La prolongada estadía y la convivencia con los salesianos le hicieron mimetizarse con ellos, actitud que se veía continuamente reforzada con la participación de los alumnos en las numerosas asociaciones que disponía la orden, como el pequeño cle-ro, el batallón de exploradores salesianos, las compañías de San Luis y del Santísimo Sacramento; el coro Santa Cecilia, el centro interno de Acción Católica, el cuadro artístico Virtus. No tenemos ninguna duda en manifestar que el selecto y heterogéneo grupo de sacerdotes-profesores de la congregación que en ese entonces enseñaba en el San José, partiendo por el director, el magallánico Vladimiro Borric, el polaco Ladislao Missa, Honorio Muñoz, especialista en literatura castellana; el historiador Evaristo Passone, por citar sólo algunos, dejaron una huella imborrable en el alumno Martinic Beros. Lo demuestra la fuerza de voluntad y la férrea disciplina adquirida para estudiar y trabajar.

De este período hay una experiencia que no podemos evitar contarla. Seguramente los curas le vieron condiciones especiales, de lo contrario el mismísimo inspector salesiano Pedro Giacomini nunca le habría preguntado si deseaba ser sacerdote. De modo que por los próximos dos años, 1944 y 45 tenemos a Mateo Martinic de interno haciendo las humanidades (media de hoy) y en calidad de aspirante, condición que mantuvo hasta que aceptó la dura realidad: no estaba llamado para el sacerdocio.

Sin embargo, las jornadas de soledad, de introspección y de



Martinic recibiendo su título de abogado, en la Corte Suprema, diciembre de 1963.

estudio le sirvieron para devorar libros de historia, lo que le permitió a la postre, cultivar su afición por la lectura; por otro lado, los retiros espirituales lo indujeron a desarrollar la práctica del excursionismo, lo que redundó más adelante, en su preocupación por el estudio de la geografía.

Podríamos asegurar, sin temor a equivocarnos, que el año 1946 acercó por primera vez a Mateo Martinic a la discusión política. Primero, a través del IX Congreso Eucarístico Nacional y luego, con la encarnizada elección presidencial, en donde el futuro historiador se identificó con las propuestas del candidato conservador, el médico social cristiano Eduardo Cruz Coke. Es el tiempo de las lecturas de las encíclicas papales, la "Rerum Novarum" de León XIII y la "Quadregesimo Anno" de Pío XI, que tanto influyeron en sus decisiones posteriores.

### Lucha permanente contra la adversidad

Si existe una virtud que identifica plenamente al autor, sin duda es la tenacidad, porque de lo contrario, sería muy difícil poder explicar cómo logró este hombre sacar adelante su carrera de Derecho en circunstancias particularmente difíciles.

Por razones estrictamente económicas tuvo que abandonar la Universidad de Chile en 1950 cuando cursaba el primer semestre para profesor de historia y geografía en el famoso Instituto Pedagógico de esa casa de estudios y luego, en 1953 cuando estudiaba la carrera de Derecho. La verdad es que había llegado al convencimiento que estudiaba para ser abogado solamente para tener una profesión y así ganarse la vida. Esta realidad le perturbaba continuamente y más

*"La influencia que ejerce (Mateo Martinic) en el mundo de la historiografía en la Patagonia es innegable; tanto para quienes lo admiran como para los que están en la vereda del frente. Su figura es reconocida a nivel nacional y valorada en el extranjero"*

*"Es difícil hallar publicaciones específicas que se dediquen a estudiar el período de la intendencia de Martinic. Pareciera que la obra histórica del autor se empeñara en sepultar todo lo demás"*

aún, cuando recordaba a Lola Rubín, la joven de la que se había enamorado en el verano.

Así es que, en los siguientes siete años tenemos a un Mateo Martinic trabajando en distintas reparticiones, en la Empresa Nacional del Petróleo (Enap), en la Línea Aérea Nacional (Lan), y en Maderas Monte Alto, empresa que mantenía una estancia ganadera anexa, en el sector de Rubens, en Ultima Esperanza, adonde solía viajar regularmente. Aquí pudo conocer en terreno las duras condiciones en que se desempeñaban los ovejeros y puesteros de las faenas campesinas, e incluso pudo recorrer las localidades de Río Turbio, Calafate y Río Gallegos, de cuyos viajes extrajo como veremos, variadas conclusiones que pondría en práctica apenas asumió el cargo de intendente.

Por esos años, todavía Mateo Martinic no evidenciaba una posición política definida, aunque para las elecciones presidenciales de 1952 había expresado públicamente su apoyo a la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, quien como sabemos, obtuvo una holgada victoria en aquellos comicios electorales. En el plano sentimental, el 3 de marzo de 1956 contrajo matrimonio



Con su esposa Lola a viaje de luna de miel a Río Gallegos, marzo de 1956.

con Lola, que se convirtió a poco andar, en la consejera, en el bastión en el que descansaban muchas de las meditadas decisiones que tomaba Mateo Martinic.

Los sucesivos viajes que efectuaba a la zona de Ultima Esperanza le llevaron a constituir, en compañía de otros amigos, el "Centro Patagónico de Historia Natural", agrupación que más tarde, junto al club Andino de Punta Arenas y al club Pesca y Caza, elaboró la iniciativa que buscaba, mediante la reservación de los terrenos fiscales del lago Grey, la creación del Parque Nacional Torres del Paine, lo que se logró en 1958.

Una publicación realizada por La Prensa Austral a fines de 1959 firmada por el conocido piloto de Lan Chile, Alfonso Cuadrado Merino, en que aseguraba como una gran novedad del avistamiento de un volcán activo en la zona andina de la Patagonia chilena, motivó la respuesta de Mateo Martinic, quien escribió un sesudo artículo titulado "El misterioso volcán de la Patagonia", editado el 7 de enero de 1960, donde refutaba a Cuadrado Merino, demostrando con documentos recuperados de antiguos exploradores, quienes desde fines del siglo

XIX habían escrito sobre aquel volcán.

La repercusión que tuvo este artículo en la familia y en el círculo de amigos de Martinic es fundamental para comprender lo que vino a continuación. De pronto, surgió de nuevo la posibilidad de retornar a Santiago para terminar los estudios universitarios. El escenario era completamente distinto ahora. Para empezar, había que rendir el examen de Política Económica, motivo de las desdichas y causante en buena medida, de la deserción del 53.

Lo principal en este caso, fue el apoyo recibido de parte de Lola. A continuación, todo pareció darse a favor de la causa emprendida. En la U. de Chile el examinador de Martinic fue el escritor Enrique Lafourcade quien le hizo una sola pregunta: ¿Qué sabe usted del caso Taforó? que por supuesto, fue respondido de manera brillante por el requerido.

Así las cosas, con 29 años y un matrimonio a cuestas, Mateo Martinic volvía a la vida universitaria. Gracias a la amistad que le unía con el historiador Jaime Eyzaguirre pudo retomar los estudios en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Pese al ambiente clasista que existía, consiguió terminar sin contratiempos la carrera de Derecho. Su memoria de grado "Presencia de Chile en la Patagonia Austral 1843-1879" se transformó en un referente para investigaciones ulteriores. La universidad lo había distinguido antes, por su trabajo "La ocupación del estrecho de Magallanes por la República de Chile".

El 2 de diciembre de 1963 se recibió de abogado. Se percibían los primeros aires de la Patria joven (Este artículo concluye el próximo domingo).